



Clubes técnicos escolares de tecnologías para aprender

Jeylin Eraso





En un rincón del salón de clases, una pila de teclados polvorientos, viejos monitores y cables enredados llamaba la atención de tres estudiantes de noveno grado. Jeylin Sarith, Nikol Sofía y Katherin Vanessa observaban con preocupación la acumulación de desechos electrónicos en su colegio. Sabían que esos viejos aparatos no debían terminar en la basura común, sino convertirse en una oportunidad de aprendizaje.



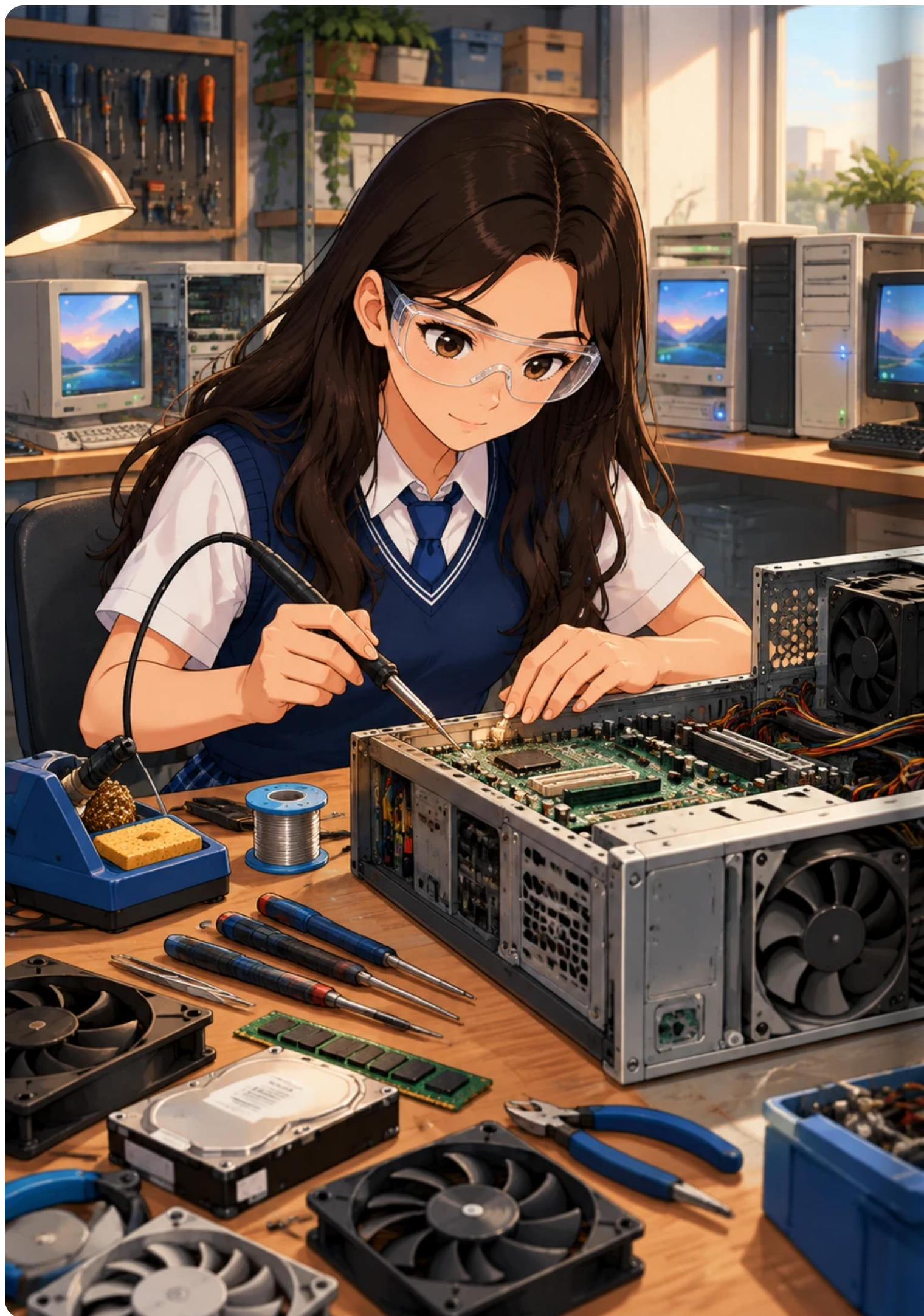
Inspiradas por su clase de informática, las tres compañeras decidieron actuar y fundar el club 'Clubes técnicos escolares de tecnologías para aprender'. Diseñaron un plan para recolectar, reparar y reciclar componentes tecnológicos dentro de la institución. Con entusiasmo y determinación, presentaron la idea a sus profesores, obteniendo el apoyo inmediato de toda la comunidad escolar.



Para motivar a sus compañeros, Jeylin Sarith lideró una colorida campaña en los pasillos del colegio. Carteles hechos a mano invitaban a los estudiantes y docentes a donar computadoras en desuso y aparatos averiados que tuvieran en casa. Pronto, el punto de acopio del club se convirtió en el centro de conversación de toda la escuela.



Las cajas llenas de dispositivos electrónicos comenzaron a llegar al taller del club cada mañana. Nikol Sofía asumió la tarea de clasificar pacientemente cada pieza, separando los circuitos reutilizables de aquellos materiales que requerían un reciclaje seguro. Con herramientas básicas y mucha concentración, las tres jóvenes inspeccionaban cada tarjeta madre con curiosidad científica.



Katherin Vanessa se encargó de la estación de reparación y soldadura, donde la precisión era fundamental. Con cautín en mano y protección adecuada, reparó soldaduras dañadas y limpió los ventiladores internos de antiguas computadoras de escritorio. Poco a poco, dispositivos que parecían inservibles volvieron a encender sus luces indicadoras.



A medida que dominaban las técnicas de ensamblaje, el equipo comenzó a crear kits didácticos con piezas recicladas. Placas de circuitos obsoletas se transformaron en maquetas interactivas y pequeños artefactos para los niños de los grados inferiores. La creatividad de las tres amigas convirtió la basura electrónica en fabulosos recursos educativos.



El éxito del proyecto escolar trascendió los límites del colegio y llegó a oídos de los vecinos del barrio. Las familias y los comerciantes locales empezaron a llevar sus televisores viejos, teléfonos y cables que ya no utilizaban para ser reciclados correctamente. El taller del club se transformó en un punto de referencia para la sostenibilidad comunitaria.



Gracias a las computadoras completamente restauradas, el club logró equipar un aula digital para los estudiantes más pequeños de la escuela. Ver la alegría de los niños al usar por primera vez un ordenador reparado por ellas llenó de orgullo y satisfacción a Jeylin, Nikol y Katherin.



Durante la feria anual de ciencia y tecnología, el club presentó los resultados de su esfuerzo ante jueces y visitantes. Mostraron con orgullo docenas de equipos reacondicionados y cientos de kilogramos de chatarra electrónica rescatados del medio ambiente. El jurado aplaudió de pie la dedicación y el compromiso ecológico del equipo de noveno grado.



Al finalizar el evento, Jeylin Sarith, Nikol Sofía y Katherin Vanessa posaron juntas junto al letrero de su querido club tecnológico. Sabían que su iniciativa no solo había limpiado su entorno, sino que también había sembrado una conciencia ambiental duradera en toda su comunidad.